

# Capítulo 113

## Los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos

### (1)

Jin Mu-Won dio un paseo por el patio trasero de la Posada de la Paz. Una suave brisa le alborotó el cabello y cerró los ojos con placer, pensando: « *Han-Seol, si tan solo pudieras sentir esta agradable brisa también...* » De repente, una voz interrumpió su ensoñación.

“Hola, Maestro Jin”, saludó Tang Mi-Ryeo, llevando una palangana de agua.

“Hola, señorita Tang.”

Mi tío me dijo que vas a la Cima del Cielo. ¿Es cierto? “Sí.”

¿Puedo ir contigo? Por favor, cuídame bien durante el viaje.

“Yo seré quien reciba atención. ¿Vas de camino a atender al joven amo Yoon?”

“Sí, mi tío me dijo que le trajera agua fresca”.

“¿Te importaría si me uno a ti?”

—Claro que no. —Tang Mi-Ryeo se sonrojó. Por suerte, todavía estaba oscuro afuera. Habría sido muy incómodo si Jin Mu-Won la hubiera visto.

Jin Mu-Won caminaba junto a Tang Mi-Ryeo, manteniéndose a su ritmo. De vez en cuando, ella lo miraba de reojo. Deseaba que la caminata durara más, pero, por desgracia, pronto llegaron al edificio anexo donde Yoon Ja-Myeong recibía tratamiento.

Yoon Seo-In y Gong Jin-Sung, que estaban vigilando al paciente, se pusieron de pie y los saludaron.

“Saludos, Maestro Jin.”

“Gracias por venir.”

Su actitud hacia él había cambiado mucho. Antes, solo lo trataban con cortesía por respeto a su fuerza, pero ahora era el famoso Espada del Norte y el salvador de Yoon Ja-Myeong.

Jin Mu-Won les devolvió el saludo y preguntó: “¿Cómo está el joven maestro Yoon?” — No ha mejorado mucho. Por ahora, agradecemos que el Maestro Tang haya evitado que su locura empeore —respondió Gong Jin-Sung, con aspecto abatido. A pesar de los esfuerzos de Tang Gi-Mun, no había habido mucho progreso. Sin embargo, el maestro del veneno del Clan Tang era su única esperanza.



"¿Dónde está el Maestro Tang?"

"Salió un rato y dijo que volvería pronto, pero aún no sé nada de él", dijo Yoon Seo-In con ansiedad. Yoon Ja-Myeong era su hermano favorito. Le encantaba lo optimista y positivo que solía ser, así que su dolor se multiplicó.

De repente, la puerta se abrió y Tang Gi-Mun entró. Los cuatro se levantaron para saludarlo, pero Tang Gi-Mun extendió su mano para detenerlos.

"Todos ustedes, por favor tomen asiento", dijo, con la alegría escrita en todo su rostro.

Jin Mu-Won preguntó: "¿Has descubierto una cura?"

"No estoy seguro de si mi nuevo enfoque funcionará todavía, pero creo que vale la pena intentarlo".

Gong Jin-Sung y Yoon Seo-In se pusieron de pie de inmediato. "¿En serio?", preguntaron.

—Sí. Pero no te hagas ilusiones, todavía estoy en la fase teórica —enfaticó Tang Gi-Mun. En la mano derecha sostenía la bolsa de piel de ciervo que Jin Mu-Won le había dado, y en la izquierda, una pequeña piedra morada.

Pasé los últimos días analizando el veneno que me proporcionaste, pero desafortunadamente no pude determinar su composición. Sin embargo... —Hizo un gesto con la piedra morada y preguntó—: ¿Sabes qué es esto?

Jin Mu-Won negó con la cabeza.

"Este es un mineral llamado magnetita. Tiene una extraña capacidad para atraer el hierro, pero no es fácil de encontrar, así que la mayoría de la gente ni siquiera ha oído hablar de lo que es la magnetita", explicó Tang Gi-Mun, sonriendo a pesar de que los últimos días habían sido una auténtica pesadilla para él. Ante un veneno desconocido que desafiaba todo sentido común, se dio cuenta de lo indefenso que estaba. Intentó todo lo que se le ocurrió y realizó todo tipo de pruebas, pero fue en vano. De hecho, en el momento en que bajó la guardia, él mismo se habría envenenado.

El creador de este veneno era un genio o un monstruo. Finalmente, en un ataque de ira, arrojó la bolsa de veneno contra la pared, donde aterrizó junto a un trozo de magnetita. Fue entonces cuando notó algo extraño.

El veneno no reaccionó a ninguna de mis otras pruebas, pero fue atraído por la magnetita. Eso solo puede significar una cosa: el veneno es un tipo de metal. Ahora bien, este tipo de veneno no se puede desintoxicar, pero sí se puede eliminar del cuerpo. Por eso, hace unos días, le pedí a un famoso artesano de Yuxi que me hiciera esto. Tang Gi-Mun metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó una caja de madera llena de agujas de acupuntura. Curiosamente, las agujas eran moradas en lugar de plateadas.

"¿Están hechos de magnetita?"



Sí, los usaré para atraer y eliminar el veneno magnético. Es la primera vez que intento algo así y necesito tu ayuda, así que estate atento.

"Gracias, Maestro Tang", dijo Gong Jin-Sung.

"Haremos todo lo posible para ayudarlo", añadió Yoon Seo-In.

Tang Gi-Mun miró a Jin Mu-Won en busca de confirmación, pues confiaba más en el joven que en ellos dos. Jin Mu-Won asintió, y Tang Gi-Mun se sentó aliviado.

"Mi Ryeo."

"Sí, tío."

"Voy a realizar la Técnica de Acupuntura de Activación de Cristal Prohibida (禁靈活晶針術). Tú serás mi asistente".

"Comprendido."

Un destello de nerviosismo se dibujó en el rostro de Tang Mi-Ryeo. La Técnica de Acupuntura de Activación del Cristal Prohibido de la que hablaba Tang Gi-Mun era una forma avanzada de acupuntura que requería la cooperación de al menos dos personas. Primero, había que insertar agujas de acupuntura a diferentes velocidades y profundidades en los treinta y seis puntos principales del cuerpo de una sola vez. A continuación, se inyectaba el chi único del Clan Tang para extraer el qi venenoso del cuerpo.

"Comencemos."

Tang Gi-Mun se inclinó sobre Yoon Ja-Myeong e insertó las agujas de acupuntura mientras Tang Mi-Ryeo inyectaba su chi y separaba el veneno de la sangre. Yoon Seoln y Gong Jin-Sung observaban nerviosos. Cuando los dos miembros del Clan Tang terminaron sus roles individuales, sincronizaron sus respiraciones y extrajeron todo el veneno de una vez. "¡QUEEEEEEE!"

La reacción de Yoon Ja-Myeong fue inmediata. Su cuerpo empezó a convulsionar como si estuviera sufriendo una convulsión.

¡Rápido, sométanlo! ¡Antes de que se lastime! —gritó Tang Gi-Mun.

Jin Mu-Won y Gong Jin-Sung entraron en acción, fortaleciéndose con chi para inmovilizar a Yoon Ja-Myeong. Al mismo tiempo, Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo apuraron su trabajo, con gruesas gotas de sudor corriéndoles por la cara como si fueran lluvia. Aunque el proceso parecía simple, requería mucho control. Además, Yoon Ja-Myeong estaba tan intoxicada que el procedimiento les quitó gran parte de chi.

Al principio, sus esfuerzos parecieron no surtir efecto. De repente, le brotaron vasos sanguíneos ennegrecidos de la piel.

¡POP! ¡POP!



Al ver los vasos sanguíneos negros que sobresalían, Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo dieron un último empujón. Finalmente, la sangre negra avanzó lentamente hacia las agujas de acupuntura moradas.

*Funcionó...* El rostro de Tang Gi-Mun se iluminó de alegría. Como predijo, las agujas de magnetita eran eficaces para atraer el mineral venenoso.

GOTA, GOTA, GOTA.

Gotas negras subieron por las agujas de magnetita y se filtraron a través de agujeros microscópicos demasiado pequeños para ser vistos a simple vista.

“Señorita Yoon, por favor limpie el veneno de las agujas con una toalla húmeda y tenga cuidado de no tocarlas”.

“¡Sí!” Yoon Seo-In hizo lo que Tang Gi-Mun le indicó.

¡KEUAK! Mientras el veneno se drenaba de su cuerpo, el dolor de Yoon Ja-Myeong parecía intensificarse. Sin embargo, solo podía gemir y aullar debido a que Jin Mu-Won y Gong Jin-Sung lo sujetaban.

El sol se puso y volvió a salir. Yoon Seo-In cambió el agua y la toalla usadas para recolectar el veneno por enésima vez, mientras Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo repetían otro ciclo de extracción de veneno. Todos estaban exhaustos hasta los huesos, con el rostro pálido por el esfuerzo. La buena noticia era que la sangre negra de Yoon Ja-Myeong ahora era de un rojo oscuro.

Pasaron otras dos horas.

¡APLASTAR!

Finalmente, la última gota de veneno fue drenada del cuerpo de Yoon Ja-Myeong.

“Huff, huff...” Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo relajaron sus músculos tensos y se dejaron caer al suelo, totalmente agotados.

Tang Gi-Mun se apoyó en la pared y dijo con cansancio: «Por favor, ayúdenme a hacer una última comprobación. Sospecho que puede quedar algo de veneno».

"Claro", respondió Jin Mu-Won, luego colocó su palma contra el punto de acupuntura de la Puerta de la Vida de Yoon Ja-Myeong. <sup>1</sup> Dejó que su Chi de las Sombras fluyera sigilosamente por las venas de Yoon Ja-Myeong, buscando rastros de veneno.

*¡Allí! ¡En el punto de acupuntura del Mar Chi!* <sup>2</sup> La suposición de Tang Gi-Mun fue correcta. Una pequeña cantidad de veneno permaneció oculta en el cuerpo de Yoon Ja-Myeong, esperando su oportunidad de atacar. [freewebnovel.com](http://freewebnovel.com)

Jin Mu-Won encapsuló el veneno con su Chi de las Sombras, pero este se resistía desesperadamente, como si fuera su última defensa. Para contrarrestarlo, Jin Mu-Won usó el Arte de las Diez Mil Sombras para analizarlo y desarrollar su Chi de las Sombras





en una forma que lo neutralizara a la perfección, tal como lo había hecho con el Demonio del Caos Tae Mu-Kwang diez años antes.

¡ESFUERZO SUPREMO!

Cuando el último veneno fue expulsado del cuerpo de Yoon Ja-Myeong, Tang Gi-Mun sacó todas las agujas de magnetita y suspiró aliviado: "¡Uf!"

Yoon Seo-In preguntó nervioso: "¿Mi hermano está curado ahora?"

"Por favor, espere mientras lo examino", dijo Tang Gi-Mun, colocando un dedo en la muñeca de Yoon Ja-Myeong y comprobando su estado. Tras lo que pareció un largo rato, sonrió. "Hemos eliminado todo el veneno, pero el cuerpo de su hermano ha resultado gravemente dañado y necesitará mucha nutrición para recuperarse".

Por favor, dime qué necesita. Lo conseguiré de inmediato, sin importar el precio ni la rareza.

Tang Gi-Mun redactó una receta y se la entregó a Yoon Seo-In. La mayoría de las hierbas medicinales que contenía valían miles de monedas de oro, pero con el poder financiero de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, no fue difícil conseguirlas.

"Gracias. Agradecemos mucho su ayuda." Dijeron Yoon Seo-In y Gong Jin-Sung, inclinando la cabeza ante Tang Gi-Mun en señal de gratitud.

Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo les devolvieron la sonrisa, y Jin Mu-Won rió. Al igual que los comerciantes del Dragón Blanco, también sintieron que se les había quitado un gran peso de encima.

